

Lanzas en peregrinaje

Profesora Olga Laura Migno

Cayastá, provincia de Santa Fe

Septiembre 2020

Lanzas en peregrinaje

Pago de indio mocobí, San Javier donde nació...

Los mocovíes en la obra de Julio B. Migno Parera¹

El presente trabajo, propuesto desde un recorte espacio temporal, aborda la temática de los mocovíes en la zona de San Javier, provincia de Santa Fe. El tiempo referenciado abarca desde la fundación de la reducción del mismo nombre (1743) hasta avanzado el siglo XX.

Se trata de la memoria de los hechos ocurridos durante los dos siglos que comprenden la historia mocoví entre la llegada de los jesuitas, a mediados del XVIII y la producción poética de Migno, a mediados del siglo XX. Nos circunscribimos geográficamente a la localidad de San Javier, provincia de Santa Fe, escenario nuclear de estos acontecimientos.

La relación establecida con la obra de Migno se sustenta en los hechos fundamentales de su San Javier natal trasladados a su obra literaria.

La resignificación de los mismos, transpuestos en lenguaje poético con claves metafóricas y simbólicas, han calado hondo en la comunidad de pertenencia. Así es que muchos de estos poemas se repiten de manera oral y desgajados de la producción de origen, o sea, de la completa obra literaria.

Este aspecto de la oralización es tema para otra investigación. Que lo literario, con autor y detalles de edición conocidos, a medida que se aleja de su origen y de su contexto de producción, asuma la circulación oral, remite a los procesos que muestran cómo, con el paso del tiempo, esa producción puede llegar a adquirir una impronta oral con visos de anonimato. Una fuerte carga identitaria fundamenta este proceso, especialmente en la zona geográfica de la costa santafesina.

Cabe destacar que ante las primeras publicaciones de Migno, (**Amargas**, en 1943 y **Yerbagüena**, en 1947) hubo comentaristas y críticos que auguraron este fenómeno.

Resultan hoy premonitorias, por citar un ejemplo, las palabras de don Agustín Zapata Gollán², al referirse a la obra Yerbagüena, publicada en 1943

Los versos de Julio Migno correrán en boca del pueblo. Los cantarán en los fogones de San Javier, en las ranchadas de los pescadores de la costa, a gritos, como los dice su autor, desde el lomo de sus montados los dirán los mensuales de las estancias en las recolutas o en las yerras, y hasta el indio, el último descendiente de los bravos mocobí que admiró Paucke en los primeros días de San Javier, tendrá la ilusión de que esos versos los cantaron antes en su misma lengua.

“Yerbagüena” será el “Martín Fierro de la costa”.

Como los viejos romances, sus versos los repetirá el pueblo a través de los años, sin saber quizás quien los compuso. Y ese será sin duda, el mejor galardón de su autor. (Nota Diario El Litoral. 1943)

¹ Escritor santafesino, nacido en San Javier. (1915-1993) Dentro de la producción referida al ciclo mocoví, nos abocaremos básicamente a su poema **San Francisco Javier**

² Historiador, periodista, xilógrafo, escritor, profesor, y arqueólogo argentino, nacido en la ciudad de Santa Fe, fue director del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales, iniciando las excavaciones que pusieron a la luz los vestigios de Santa Fe la Vieja

Importancia de la música para los pueblos indígenas. El caso particular de Paucke en San Javier.

*Le pedí al ceibo el tambor
y al grillito su violín
pero p'hacer tontoyogo
tiene que haber mocobí.³*

Fundada en 1743 como reducción aborigen a cargo de la orden de los Jesuitas, San Javier tuvo su inicio en el sitio donde en 1573 se fundara la ciudad de Santa Fe, trasladada luego más al sur, a su lugar actual.

Esta primera fundación tuvo posteriormente cinco corrimientos hasta llegar al lugar definitivo. Allí arribó, en 1752, el Padre Florián Paucke, sacerdote venido de la lejana Silesia, destinado a fundir su destino con el de los mocovíes.

Había nacido el 24 de septiembre de 1719 en Silesia (actual Polonia), entonces perteneciente a Austria.

Ingresó a la Compañía de Jesús a los 17 años y posteriormente estudió Filosofía y Teología. Durante el cursado de esta carrera, solicitó ser enviado como misionero a América lo que le fue concedido unos meses antes de finalizar sus estudios.

Tras una larga travesía, el 9 de junio de 1752, estando ya en Santa Fe, se le comunica que su destino será la reducción de San Francisco Javier. La misma tenía para ese entonces una antigüedad de 9 años. Sus inicios, a cargo de los sacerdotes jesuitas Gerónimo Núñez y Francisco Burgués, habían sido en el sitio donde en 1573 se fundara la ciudad de Santa Fe, como se menciona unas líneas más arriba.

La labor de Paucke en tierras sanjavierinas fue inmensa, e innumerables las enseñanzas que recibió y que aportó. Todo ello está testimoniado en su obra **Hacia allá y para acá**, cuyo nombre completo es **Hacia allá (fuimos) amenos y alegres, para acá (volvimos) amargados y entristecidos**.

No es menor la importancia del título del trabajo, escrito por Paucke desde el monasterio cisterciense de Zwettl, en Austria ya que está ampliamente justificado en la obra: Paucke pensó que no volvía más a su lejana Silesia, y que sus días finales serían junto a sus mocovíes. Nada de eso fue posible.

Decidido por impulso de sus pares a escribir sus memorias, **hacia allá** significa América (para Paucke, concretamente, San Javier) y **para acá** se refiere al convento en donde transcurrieron sus días luego de la expulsión de los jesuitas de todo el continente americano.

La permanencia de Paucke junto a los mocovíes, algo más de 15 años, fue sorprendentemente fructífera. Su primer impulso fue aprender el idioma de sus “queridos indios”, lo que no le resultó fácil dado que su lengua natal era el alemán.

A partir de este aprendizaje, para el cual contó con el apoyo de los mismos mocovíes, se ganó el cariño y la simpatía de aquellos con quienes compartiría tantas experiencias. Paucke se había preparado larga y concienzudamente para poder llegar hasta ellos con un nutrido caudal de conocimientos. Y así fue como pudo transmitirles las nociones del cultivo de la tierra, el curtido de cueros, la fabricación de casas de adobe, tejedurías, fabricación de velas y jabón, entre otras tantas manualidades y artesanías como la producción de esculturas y muebles que serían muy requeridas desde la ciudad de Santa Fe. Se ocupó además de impartir lecciones de lectura y escritura a los niños y jóvenes mocovíes. Junto con ellas impartió nociones y hábitos considerados imprescindibles en

³ Aires de tontoyogo. De **Miquichises**. Julio B. Migno Parera

su tarea como sacerdote jesuita, marca prioritaria de su proyecto evangelizador, pero que perspicazmente dosificó en la transmisión de sus enseñanzas. A todo esto, sumamos el permanente ejercicio de la paciencia, aprendida en tierra mocoví.

Para lograr la aceptación de sus enseñanzas y métodos, los jesuitas respetaron las jerarquías de las familias mocovíes en cuanto a su estirpe y estratificaciones sociales, de modo que los hijos de los caciques más importantes eran los que recibían esta formación.

Pero la nota altisonante en todo el accionar de Florián Paucke fue la intercomunicación que mantuvo con sus mocovíes a través de la música.

Antes que la consigna del evangelio, antes que la indicación pastoral, Paucke tuvo la sensibilidad, para nada inocente, de conectarse con sus indios a través de los sonidos de su flauta. Esa que había traído desde su lejana Silesia, y que cautivó los oídos indígenas. En su obra escrita figuran muchos pasajes y anécdotas un tanto hilarantes con respecto a la reacción de los mocovíes ante las ejecuciones musicales del “padrecito”

Sus compañeros *jesuitas* reconocieron en él al más dotado para esta enseñanza.

Interesa aclarar en este punto, acudiendo a Valentín Mansilla:

(...) a pesar de no contar con vastas evidencias para poder indagar profundamente en los usos sonoros y musicales de las culturas precolombinas (o en este caso la mocoví), sí se puede dilucidar que los nativos tenían creencias y significaciones previas (a la conquista y a reducirse) en los efectos que los sonidos podían causar en la conducta de las personas y/o de lo que cada cultura ha entendido por universo.⁴

Paucke logró formar una orquesta con músicos mocovíes, con quienes dio varios conciertos en Santa Fe y hasta uno en Buenos Aires, con altísimos elogios y reconocimientos.

Esta disciplina servía ampliamente a la causa evangélica en principio, y además, a la educativa. No había sido desarrollada con anterioridad en la reducción de San Javier, por lo que puede considerarse a Florián Paucke como el iniciador.

La enseñanza de la música colaboraba con el control de la disciplina, la responsabilidad y en general, aportaba cambios de hábitos y ordenamientos horarios y metódicos altamente positivos para la causa sacerdotal.

Por otro lado, el control simbólico aquí se puede observar en la noción de responsabilidad que se gestaba en los jóvenes beneficiarios de la alfabetización y formación musical. Mediante esto, podían acceder a ciertas herramientas y posiciones jerárquicas dentro de la reducción con las cuales, al crecer, tendrían más chances y competencias a la hora de enfrentarse a la dinámica del mundo moderno, colonial y de territorios conquistados. Eran “una especie de guardianes del conocimiento” y conformaban así una clase de elite. Además, el hecho de trabajar en el oficio musical era un anhelo de muchos, un puesto deseado y por el cual, en reiteradas ocasiones, recibían cierto trato distintivo (invitaciones, obsequios, eximición de los trabajos manuales al aire libre, etc)⁵.

En cuanto a los festejos en celebración del santo patrono San Francisco Javier, fueron iniciados por Paucke guardando similitud con los realizados en honor a la corona española.

La fiesta de San Javier era una de las celebraciones que se llevaron a cabo en la reducción y que involucraban a toda su población. Paucke introdujo la celebración de esta fiesta patronal siguiendo el ejemplo de las festividades de

⁴ Florian Paucke entre los mocovíes: conclusiones y reflexiones sobre las prácticas musicales en la reducción de San Javier del s. XVIII. Valentín Mansilla. Fuente: Internet

⁵ Florian Paucke entre los mocovíes: conclusiones y reflexiones sobre las prácticas musicales en la reducción de San Javier del s. XVIII. Valentín Mansilla. Fuente: Internet

*las ciudades europeas. Posiblemente, los jesuitas buscaban apoyar una celebración que permitiera seguir en buenas relaciones con las autoridades coloniales*⁶

Los mocovíes recibieron esta festividad con gran beneplácito si bien demandaban de parte de los sacerdotes una preparación anticipada de casi un año para poder ajustar y acomodar todo lo necesario para semejante despliegue.

En estas celebraciones, Paucke, al igual que otros sacerdotes jesuitas, admitió como válidas las intervenciones de los aborígenes con sus cantos, sus entonaciones, y sus instrumentos musicales, elaborados con los productos de la naturaleza próxima. Ese es otro punto de análisis que remite a las estrategias colonizadoras a través de la religión. La aceptación del idioma nativo y las sonoridades autóctonas facilitaron el acercamiento.

*Retomando el término de N. G. Canclini, la hibridación cultural en las reducciones fue posible gracias a una implementación flexible del modelo evangelizador-europeizante, sumado al alto grado de participación y acción de, en este caso, la cultura mocoví. Esto dio como resultado que la dinámica social interna de la reducción de San Javier del s. XVIII y, por lo tanto, la música que allí se gestaba y vivenciaba posean características sui géneris*⁷

Durante todos los años que Paucke compartió con sus mocovíes, se dedicó a enseñarles variadísimas producciones, las que ellos, como buenos imitadores, realizaban con gusto. Del mismo modo, el sacerdote aprendió infinidad de cuestiones relacionadas sobre todo con la sobrevivencia en un medio natural completamente distinto al de su lugar de origen. En su obra, escrita a su regreso a Europa, constan innumerables experiencias en este sentido, muchas de ellas relatadas con humor.

Su necesidad primera de aprender el idioma mocoví lo indujo a grandes esfuerzos, pero la enseñanza de la música, le demandó enormes satisfacciones.

*Tuve bastante ejercicio en aprender [el idioma] indio junto a los niños a los cuales instruía en leer, escribir y en la música. En todo tuve éxito y en tres años cuando los tuve en el aprendizaje musical conseguí de veinte muchachos que ellos fueren útiles en la misa y vísperas con los precisos instrumentos para una música eclesiástica completa para el asombro de los indios y aún mayor de los españoles. Otro misionero que desde una distinta reducción tuvo que pasar por la mía y era perito en la música no podía admirarse bastante que a tantos niños indios se les había hecho peritos y hábiles en la música; él lo tuvo por una obra milagrosa y los oía con placer.*⁸

La expulsión de los jesuitas. Las consecuencias del extrañamiento.

*Péguele al blanco, señor San Francisco
sangre 'e nojotros juntó pa' ser rico.
Porque no quiere que esté entre la indiada
déljelo atao pa' que pague y se vaya ...*⁹

La permanencia de los jesuitas en América se vio violentamente interrumpida en el año 1767, a principios de abril. Se trató de una operación efectuada rápidamente y en absoluto secreto.

⁶ Scala, María Josefina Fátima. La reducción jesuítica de San Javier de mocovíes / María Josefina Fátima Scala. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lidia Rosa Nacuzzi, 2019. Libro digital, PDF - (Itinerarios)

⁷ Florian Paucke entre los mocovíes: conclusiones y reflexiones sobre las prácticas musicales en la reducción de San Javier del s. XVIII. Valentín Mansilla. Fuente: Internet

⁸ Florián Paucke. Hacia allá y para acá. Versión digital

⁹ Aires de tontoyogo. De **Miquichises**.

(...) echaron a todos fuera de sus cuartos, tomaron las llaves de los cuartos y encerraron a todos en el refectorio o comedor hasta que los diputados habían sacado y asegurado todas las cosas que estaban en los cuartos

(...)Entretanto se originó un alboroto general en la ciudad; el pueblo se reunió en la plaza donde estaba el Collegium; todo fue pleno clamor llorar y lamentarse; otros maldecían de tal proceder para con los jesuitas y compadecían íntimamente nuestro destino. Era de compadecer cómo clamaba al cielo todo el pueblo¹⁰

La expulsión comenzó en la ciudad de Santa Fe y unos días después Paucke recibió la noticia pero aun no le llegaba la orden de retirada definitiva. De todos modos, sus mocovíes ya estaban anoticiados y comenzaron a organizarse para un retorno a la vida salvaje.

Nos cuenta Paucke:

Fue una situación espantosa: yo mismo tuve que recorrer el pueblo de uno a otro; acá los consolaba, acullá les arrancaba los frenos de los caballos, todos lloraban y empaquetaban lo que podían.

A mi pregunta por qué lloraban, no recibí respuesta alguna; todo fue sólo llorar y empaquetar. Mis caciques eran los más sobresaltados y yo no supe remediarme de otro modo que llamar a Domingo, Nalangain y Aletin y pedirles que intervinieren en la aldea y no dejaran partir ninguna persona a caballo.¹¹

Aun así, le propusieron a Paucke una retirada hacia el mundo selvático que ellos conocían muy bien.

Esto se basaba únicamente en que yo consintiera. Él estuvo también empeñado a inducirme a ello, pero yo encontré diversas causas para considerar bien de no permitir esto. Yo pregunté a mis indios por qué motivo ellos deseaban tenerme con ellos. Me respondieron [que no era] ninguna otra sino para que yo pudiera bautizar sus hijos y asistirles a ellos en la última hora de la muerte. —Lo que ataña a ti en cuanto a alimento y vestimenta no te faltará nada; tú ya estás habituado a comer lo que nosotros comemos; no hay impedimento de proporcionarte vestimenta, ya te la daremos sin dificultad: quédate con nosotros y anda hacia donde nosotros iremos¹²

Finalmente se concreta la retirada de Paucke, en un clima de terrible desasosiego. Los mocovíes insisten en marcharse a zonas selváticas junto con su padrecito, ya que están convencidos de que la cobardía del español, sumada al desconocimiento del terreno, no lograría encontrarlos.

Nuestras lanzas son por lejos más largas que las de ellos. Y aun si ocurriere que ellos nos persiguieren, sería todo en vano pues nosotros tenemos en nuestro país rincones tan secretos que (esta frase me fue muy risible) si el diablo con tus ojos largos (así llamaban a mi perspectiva) por los cuales tú acostumbras mirar, viniera a buscarnos, no nos encontraría.¹³

Paucke logra hacerlos desistir, y finalmente, se produce la partida, no sin antes haber sido sometido el sacerdote a las más indignas requisas, controles y muestras de desconfianza. Está detallado en su obra cómo los españoles encargados de esta tarea lo despojaron de todas sus pertenencias, y lo trataron como a un maleante, abundando en malos tratos y vejaciones.

Cuando nuestras carretas comenzaron a partir de nuestro pueblo comenzó entonces en la aldea el llanto y lloro, que también a los diputados les corrieron las lágrimas desde los ojos. Todos cabalgábamos a caballo, desde todos lados los indios gritaban a los misioneros: ¡Amé loguiji e Padril enomal ncopata gdapiliji! ¡Andad y viajad padres pero volved en corto tiempo! El pueblo entero estuvo parado en la plaza, chicos y grandes en la mayor pesadumbre.¹⁴

¹⁰ Florián Paucke. Hacia allá y para acá. Versión digital

¹¹ Florián Paucke. Hacia allá y para acá. Versión digital

¹² Florián Paucke. Hacia allá y para acá. Versión digital

¹³ Florián Paucke. Hacia allá y para acá. Versión digital

¹⁴ Florián Paucke. Hacia allá y para acá. Versión digital

Algunos indios lo siguieron muchas leguas más al sur de la ciudad de Santa Fe, con la idea de acompañarlo hasta Buenos Aires, convencidos de que así el “padrecito” volvería con ellos. Pero Paucke, con muchos argumentos, logró convencerlos de que se volvieran a la reducción.

Era un lamento tan lastimero que todos los españoles debieron llorar a la par. Sólo mi Domingo no pudo hacer correr lágrima alguna desde sus ojos, estuvo parado mudo ante mí, palideció bien mortalmente y comenzó a temblar de manos y pies. Los españoles saltaron a su lado creyendo que Domingo estuviere acometido por un ataque al corazón. Al fin, tras largo rato, Domingo se repuso, comenzó a hablar y me dijo:

—¡Mira Padre! todos tus hijos lloran por ti, sólo yo no lloro y tampoco puedo llorar. No es porque yo no sienta pena en mí más hondo sentimiento sino que esto ocurre por la violencia de mi pena de que tú debes abandonarnos pues el dolor oprime y contrae mi corazón de tal modo que me es imposible llorar; siento como si se me iría el aliento.¹⁵

¡Anda, mi querido Padre y Dios te recompense todo cuanto tú nos has enseñado y has padecido entre nosotros y jamás se te ocurra pensar que nosotros no te habríamos amado como a nuestro Padre! Tú has merecido también ser amado por nosotros. Permanezco aún en la esperanza que volveremos a verte, pues yo no creo que el Rey nos despojará totalmente de ti. Esperaremos por un año entero, aun si tú debieras viajar a España. En cuanto tú llegas de vuelta a Buenos Aires, haz comunicarnos tu arribo y yo no tardaré en buscarte con mis gentes.¹⁶

Nada de esto sucedió, y a partir de allí, los mocovíes de San Javier quedaron expuestos a su suerte. Algunos retomaron la vida silvestre y volvieron a sus hábitos anteriores a la llegada de los jesuitas. Otros se desparramaron más hacia el norte; muchos quedaron en San Javier.

No es objetivo de este breve texto documentar la vida de estos mocovíes durante los dos siglos posteriores a la retirada del sacerdote jesuita Florián Paucke. Sólo sintetizar, en apretadas líneas, la idea de que el desamparo se apoderó de ellos, algo que lamentaron hasta la actualidad. El recuerdo de los años vividos junto a su Paterlec, es el reducto de la memoria de una edad dorada para los mocovíes de este lugar, San Javier, “el pueblo más lindo del mundo”.

La producción poética del escritor Julio B. Migno Parera (1915-1993) contextualiza y reproduce esta situación, la de los mocovíes de su tiempo, aquello que le tocó ver y compartir.

Nos ubicamos a mediados del siglo XX. El estado de abandono, la desidia, las inclemencias sanitarias, más muchísimos otros factores sociales y culturales, calaron hondo en la sensibilidad del escritor, y fueron motivo de su demanda y de su denuncia a través de la escritura. Una nota sostenida largamente en su producción.

De la flauta al silbo.

*Cuando chifla el indio, le chifla a la muerte
pa' ver si lo lleva¹⁷*

La partida de los jesuitas de todas las misiones en América y en particular de Florián Paucke en San Javier, sumió a los indígenas en el abandono. Posteriormente, y para sintetizar, diremos que vinieron sacerdotes mercedarios y luego franciscanos.

De los grupos guaycurú existentes, los mocoví fueron los que más tempranamente sufrieron las consecuencias de los procesos de colonización y evangelización -fundamentalmente a partir del siglo XVIII por parte de los jesuitas y luego de los franciscanos-, así como una rápida incorporación al régimen productivo, en términos de un proyecto oficial de transformación de aborígenes cazadores-recolectores en colonos "obrajeros" (peones en explotaciones forestales) y agricultores¹⁸

¹⁵ Florián Paucke. Hacia allá y para acá. Versión digital

¹⁶ Florián Paucke. Hacia allá y para acá. Versión digital

¹⁷ Cuando silba el indio. De Miquichises

¹⁸ Integración, Creatividad y Resistencia en las prácticas musicales Mocoví Silvia Citro y Adriana Cerletti Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Fuente: Internet.

Entre las consecuencias de los procesos coloniales y postcoloniales, las que más suelen destacarse en las narrativas históricas mocoví son: la usurpación de las tierras, el ocultamiento de la identidad étnica y la pérdida de la propia lengua.¹⁹

Durante la permanencia de los mercedarios, la situación del aborígen se tornó más problemática ya que las competencias de esta orden habían quedado restringidas únicamente al cumplimiento de la tarea espiritual. Lo político y económico pasó a manos de funcionarios gubernamentales que poco hicieron por los mocovíes. A esto agregamos la oleada inmigratoria que ocupó tierras y acentuó la invisibilización del aborígen que pasó de reducido a colono, según los planes oficiales.

El San Francisco Javier que durante todo el año está en la iglesia de San Javier, ha sido elaborado en madera por manos mocovíes durante el periodo franciscano. Es un santo moreno que reproduce la fisonomía mocoví. Es el que todos los 3 de diciembre en las primeras horas de la mañana, abandona la iglesia, sale del claustro y se mezcla con los suyos, recorriendo calles y barrios durante todo un día, para regresar por agua, desde el norte hacia el sur, y retornar a la iglesia, ya vencido el día.

Vale aclarar que los dos siglos de distancia entre la partida de Paucke y la escritura de Migno, estuvieron marcados por el silenciamiento del mocoví. Un despojo doloroso que señaló también un abandono desde diversos espacios, tanto sociales como políticos, ante coyunturas específicas impuestas por los grupos hegemónicos. Pero es justicia destacar algunos nombres, como el del franciscano Ermete Costanzi, cuya vida terminara trágicamente, como respuesta-castigo a su entrega social. Insistimos en disculparnos por la precariedad de datos de este escrito, validada por el emergente espacial.

No podemos tampoco dejar de mencionar la rebelión mocoví de 1904, si bien su desarrollo y análisis no es objetivo de este escrito. Solo completamos el dato señalando la filmación de la película silente “El último malón”, a cargo del sanjavierino Alcides Greca²⁰, en 1907, a sólo 13 años de producido el acontecimiento.

Comenzaba el siglo XX y la situación de los mocovíes de San Javier como la de tantos otros indígenas, era calamitosa.

A título de incorporar un tinte local, porque el escenario del film es San Javier y los personajes son los mocovíes de aquel momento, reproducimos las palabras de Alejandra Rodríguez:

El último malón, película realizada en Santa Fe en 1917 sobre la sublevación mocoví que tuvo lugar en 1904. Se aborda la representación de los pueblos originarios y de la frontera con la sociedad blanca/criolla que el filme construye y se intenta identificar los discursos políticos y características estéticas que se entran para construir esa particular versión del levantamiento indígena.

También se problematiza el concepto de representación, considerando que el filme representa cinematográficamente al colectivo mocoví, mientras que extra cinematográficamente su director, Alcides Greca, ejerce su representación política. Por otro lado, en este relato que hibrida géneros (personajes que se funden y confunden con los actores sociales protagonistas de la sublevación), el análisis atiende las dos temporalidades que allí tensionan: la de los hechos históricos (1904) y la de su representación cinematográfica (1917), lo que permite establecer algunas relaciones entre el filme y el contexto político santafecino. En este punto, el trabajo demuestra que la película sufrió alteraciones posteriores al estreno, las que supone vinculadas a hechos políticos y sociales de la región, protagonizados por tobas y mocovíes en 1924.²¹

¹⁹ Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los mocoví santafesinos en el contexto postcolonial. Silvia Citro. Fuente: Internet

²⁰ Alcides Greca fue un abogado, periodista, cineasta, jurista, profesor, escritor y político argentino, que dirigió la película El último malón de 1917 y defendió la causa indígena en Santa Fe, además de ser socialista, radical y partidario de la reforma universitaria. [Wikipedia](#)

²¹ Rodríguez, Alejandra

La trama, la historia y la política en El último malón. Fuente: internet

El silenciamiento de los mocovíes fue entonces la clave para la continuidad. Variadas hipótesis analizan este mutismo. Por décadas, este secreto de los ancestros estuvo soterrado. Nos interesa al respecto la opinión de Silvia Citro, porque arroja luz sobre esta temática, que se traduce en muchos casos en ausencia de voz, veladura y reserva.

*La hipótesis propuesta es que las prácticas de invisibilización de la identidad étnica que encararon los mocoví santafesinos, no fueron una mera consecuencia de las políticas coloniales y postcoloniales sobre agentes pasivos o vencidos, sino que constituyeron “tácticas” ensayadas por los mocoví, muchas veces conscientemente, para redireccionar situaciones de dominación y hegemonía. Asimismo y, en términos teóricos más generales, pretendo destacar que ciertas estrategias políticas de resistencia altamente visibles –como los movimientos milenaristas o las reivindicaciones étnicas actuales–, tampoco podrían entenderse sólo como respuestas de los aborígenes ante coyunturas específicas impuestas por los sectores hegemónicos, sino que también son el producto de las experiencias histórico-culturales de los actores y, especialmente, de sus fragmentarias y encubiertas tácticas de resistencia, ejercidas en prácticas cotidianas y espacios rituales.*²²

El tontoyogo lindo que le gustaba a usted, en mocobí paisano, tata, le cantaré

En una suerte de travesía circular re conectamos la música mocoví con la época en que Florián Paucke convivía con ellos. Y la música del tontoyogo, indígena y bien lugareño, marcaba los días de las reuniones y los intercambios entre los mocovíes. Esta presencia y sus avatares atraviesa la obra de Migno.

Circunscripto en primera instancia a la importante reducción mocoví asentada a orillas del río San Javier, trasciende lo universal llegando a las raíces mismas del aborigen latinoamericano.

La importancia del tontoyogo es resignificada literariamente a través de la poesía **San Francisco Javier**, en su carácter casi místico.

Una suerte de ethos particularísimo, donde la leyenda se mezcla con la poesía, con la historia real, con los sentimientos pueblerinos. La misma función de esta poesía que remite a la historia lugareña y fundacional, esa que encontramos todos los 3 de diciembre en las patronales de San Javier.

En la parroquia hay dos imágenes del santo. La primera, ubicada en lo alto del atrio, fue traída desde Europa y muestra a un santo de tez blanca, con la cruz sobre el pecho.

La segunda imagen, tallada en madera por mocovíes durante el período franciscano, muestra a un santo de tez morena con los brazos abiertos.

*Esta última imagen es la que se disputa durante los días de celebración*²³

Y el “mocobí patroncito”, de hechura morena, responde ante la fe colectiva desde el silencio de su barcaza, transitando el Quiloazas

A las cinco y media de la tarde se lleva la imagen a la costa del río en la zona perteneciente a los fondos del campo de la familia Nardoni. Se la coloca junto con una advocación de la Virgen María arriba de la balsa que pertenece a la familia Mendoza para dar comienzo a la procesión náutica. Además, en la barcaza van los músicos (Ito Mendoza en el acordeón acompañado por dos guitarras y un cantor). Diversas actividades son llevadas a cabo en el trayecto de la procesión. En la balsa se tocan chamames,

²² Silvia Citro. Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los mocoví santafesinos en el contexto postcolonial
Fuente: Internet

²³ “Señor San Javiel...Ruega por nojotro lo’j pogre” La fiesta patronal del 3 de diciembre en San Javier (Santa Fe, Argentina), un espacio de resignificación. Cintia N. Rosso y María Celeste Medrano. Alcides Greca (citado en Castelli, 1995: 334) describe esta danza como un “baile con zapateo de gato y figuras semejantes al pericón” y menciona las figuras coreográficas de la “cadena” y el “puente”. Fuente: Internet

se recita el poema de Julio Migno sobre San Francisco Javier,²⁴ el padre va gritando vivas por el Santo y reza el Padre Nuestro y el ave María. La gente acompaña a la balsa en piraguas, canoas, lanchas. Estas embarcaciones tienen como adornos camisetas de fútbol, estandartes de diversas agrupaciones. Otra Virgen es llevada por Ángela Lanche y su familia, en una canoa. Algunas personas acompañan gritando zapucays, dando vivas al santo. Los pescadores realizan pedidos para la subsistencia (yacaré, pesca, etc). En un momento determinado varios jóvenes se tiran al río y comienzan a acompañar a nado la procesión²⁵

El poema nos presenta al indio cacique, resucitado después de 200 años, pidiendo por su raza agostada. Con base histórico-narrativa, trasunta la intención del ruego.

El cacique pide al santo por los suyos, por sus hermanos hambrientos, descuidados, desamparados. Ha sido designado para cumplir con esa función. Se ha levantado después de 200 años. La referencia temporal es ajustada al tiempo histórico del avatar de los mocovies en la zona de referencia.

*De entre tunaes bravos,
cansao me desperté.
Más de doscientos años
mi pagre San Javier
'tuve dormido a lo indio;
oidos sin comprender,
los ojos hechos tierra,
lengua también,
sin sangre, sin la idioma,
hasta que ayer
soplaron en mis huesos
que soñaban volver,
y aquí estoy, Tata Viejo,
de cacique otra vez.*

*Decile al hombre blanco
que me los trate bien,
Un poquito de tierra
p' arar y pa' comer
y un poquito 'e cariño
si es que les queda yel
porque el indio, mi Tata,
es cristiano también.²⁶*

El poder espiritual del canto va acompañado de una alusión fuertemente social. En este poema "el santo contra la pared en la vieja iglesia, el "mocobi patroncito" dormido en los siglos, recobra vida y sensibilidad gracias al "tontoyogo" entonado por el cacique resucitado. Es el milagro hecho realidad en las lágrimas del santito que llora por la raza que se va"²⁷

Dos ejes atemporales y ficcionales transitan la estructura poética: la resucitación del cacique, 200 años después de la partida de Paucke, y el final, con la respuesta del santo, sensibilizado ante el dolor del mocoví, pero más que eso, conmovido al volver a escuchar el tontoyogo. La música opera como elemento mágico que sacude hasta las lágrimas al santo moreno.

²⁴ El subrayado me pertenece

²⁵ "Señor San Javier...Ruega por nojotro lo'j pogre" La fiesta patronal del 3 de diciembre en San Javier (Santa Fe, Argentina), un espacio de resignificación. Cintia N. Rosso y María Celeste Medrano. Fuente: Internet

²⁶ San Francisco Javier. Miquichises.

²⁷ Prólogo a **La rebelión del canto**. Margarita y Olga Migno. Editorial Ross. 1977

*Pagre ...Pagre Francisco,
Tatita, escúcheme:
el tonto-yogo lindo
que le gustaba a usté,
en mocobí paisano
Tata, le cantaré:
Tarárá ... grillito cri-cri,
tambora y violín,
tambora y violín ...
tarará corriendo schipiac,
comiendo amanic,
comiendo aman ...
¡Aura sí, 'toy contento!
'Tás viviendo otra vez,
mocobí patroncito,
Tataicito de ley:
¡Se te ha caído una lágrima,
San Francisco Javier!*

Han pasado sucesiones de melenas y vinchas, boleadoras, latagás, y el mocoví patroncito llora desde la estampa.

En la obra de Migno, la presencia del indígena es una sombra en progresiva evanescencia, que de a ratos sacude sus contornos. Pasa así por dolorosa galería, desde el ancestro de remotos orígenes hasta la inquietante actualidad.

Así vemos al mocoví que pide, al que llora, al que impreca, al que se arrodilla. Por sobre esta voz hecha hueco en la ausencia, desteñida en la historia, se levanta la voz del poeta hablando por ellos.

Huye la figura hecha silueta que se deslía entre pajonales y distancias:

Ya no maneja la lanza,
ya no se ciñe la vincha,
y ha perdido la esperanza
y es una muerta venganza
y un rancho que se desquincha.

Palabras finales

A medida que avanza hacia el silencio definitivo, el canto antes enjambrado en los sonos de la flauta mágica, se adelgaza en estirado lamento, en agónico grito de silencio. Y ahora es el silbo prolongado, metáfora de ausencia traspasando el infinito

Cuando silba el indio
le chifla a la muerte
pá' ver si lo yeva.

“...sin sangre, sin la idioma”

Nos interesa referenciar como concluyentes las figuraciones de Silvia Citro con respecto a los mecanismos empleados para la invisibilización de parte de los mocovíes.

Tomamos la del idioma como la más significativa.

Nos resulta conclusiva en cuanto al silencio de las comunidades aborígenes, aunque por momentos, parecieran notarse algunos adelantos.

Mi hipótesis es que las prácticas de invisibilización de la propia identidad no fueron una mera consecuencia de las políticas de dominación colonial y postcolonial sobre agentes pasivos o vencidos, sino que constituyeron “tácticas” ensayadas por los mocoví, muchas veces concientemente para redireccionar situaciones de dominación y hegemonía. Entre las consecuencias de los procesos coloniales y postcoloniales, las que más suelen destacarse en las narrativas históricas mocoví son: la usurpación de las tierras, el ocultamiento de la identidad étnica y la pérdida de la propia lengua²⁸

De las tres problemáticas señaladas por Citro, realzamos la del enmudecimiento de la lengua madre como indicadora del ocultamiento de toda una cultura. No merece aclaración lo que significa la pérdida del idioma, su desgranamiento, en este caso, su ausencia de corporeidad, con todo lo que conlleva.

(...) otra de las tácticas ensayadas fue dejar de enseñar la lengua mocoví a los hijos, pues se pensaba que así ellos aprenderían “mejor” el castellano y, de este modo, podrían encubrir su condición de “aborígenes” en la nueva situación migratoria y se entenderían mejor con los patrones criollos²⁹

De ahí que el poema de Migno testimonia esos momentos socio históricos ya que pone, en términos poéticos, entre tantas pérdidas, el sufrimiento por el silenciamiento de la lengua originaria. Seguramente fue lo que él vio y vivió en las primeras décadas del siglo XX

El enfoque de Citro con respecto a la reacción de los mocovíes ante el avasallamiento y el arrebato, traducidos en pérdida u ocultamiento de la propia lengua, nos parece pertinente.

Las ironías de la historia y sus avatares nos señalan que actualmente, la mayoría de las comunidades aborígenes deben “reaprender” su propia lengua. La materna, la del origen, la primera.

Así, este nuevo lugar de poder es también un espacio que posibilita el uso estratégico de la propia lengua, de allí el interés actual de algunos adultos y jóvenes por aprenderla o ampliar su competencia lingüística³⁰

La búsqueda de idóneos que puedan enseñar estas lenguas para protegerlas mediante el aprendizaje y su transmisión, son actualmente buenas noticias que

²⁸ Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los mocoví santafesinos en el contexto postcolonial. Silvia Citro. Fuente: Internet

²⁹ Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los mocoví santafesinos en el contexto postcolonial. Silvia Citro. Fuente: Internet

³⁰ Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los mocoví santafesinos en el contexto postcolonial. Silvia Citro. Fuente: Internet

intentan revertir la situación lingüística anterior. La de la interrupción del traspaso generacional, imprescindible para su conservación.

Finalmente, otro tema a considerar, por supuesto no en estas líneas, es la de la elaboración de una gramática de lenguas aborígenes teniendo en cuenta que estamos hablando de comunidades ágrafas. No es para nada un tema menor. En definitiva, siempre será la escritura española derivada de la latina y de su paradigma gramatical la que imponga su estructura.

Bibliografía:

Citro, Silvia.

Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los mocoví santafesinos en el contexto postcolonial. Silvia Citro. Fuente: Internet

Integración, Creatividad y Resistencia en las prácticas musicales Mocoví Silvia Citro y Adriana Cerletti. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Fuente: Internet.

Zapata Gollán, Agustín

(Nota Diario El Litoral. 1943) Hemeroteca diario El Litoral.

Mansilla, Valentín

Florian Paucke entre los mocovíes: conclusiones y reflexiones sobre las prácticas musicales en la reducción de San Javier del s. XVIII.. Fuente: Internet

Scala, María Josefina Fátima

La reducción jesuítica de San Javier de mocovíes / Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lidia Rosa Nacuzzi, 2019. Libro digital, PDF - (Itinerarios)

Paucke, Florian

Hacia allá y para acá. Obra completa. Versión digital. Fuente: internet.

Migno Parera, Julio B.

La rebelión del canto. Obras completas. Editorial Fundación Ross. Rosario. 1997

Rosso, Cintia N. y Medrano, María Celeste

“Señor San Javiel...Ruega por nojotro lo’j pogre” La fiesta patronal del 3 de diciembre en San Javier (Santa Fe, Argentina), un espacio de resignificación.. Fuente: Internet

Olga Laura Migno(Santa Fe)- es profesora en Letras egresada de la UCSF. Presidenta de la Fundación Julio Migno, Cayastá, Santa Fe, institución que promueve los valores culturales especialmente locales a través de su Estación Cultura Punta Cayastá. Ofrece charlas, talleres y cursos con relación a la obra del escritor Julio B. Migno Parera y de otros autores de la región.